

SUSCRICION.

MADRID.

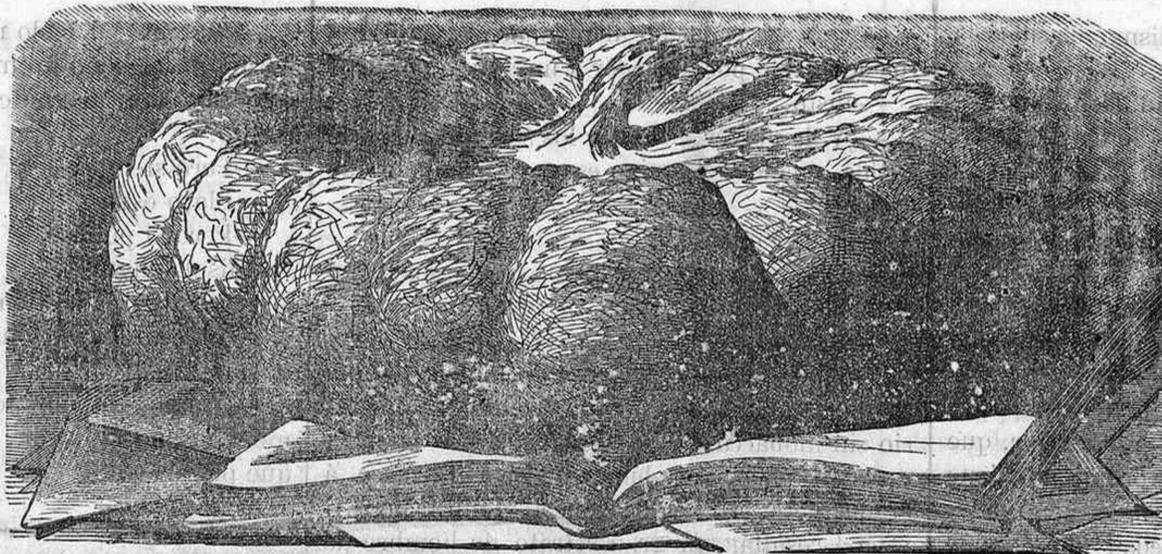
Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS

Por corresponsales 14 rs.
 Directamente á la Administracion 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE.

En la Administracion Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÉROLA.

NUMERO SUBLITO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

LENGUA MECHADA.

Decía el Sr. Prieto que al negar yo la legitimidad del presupuesto del clero, niego la de toda propiedad. No; una personalidad que el Estado ha creado, el Estado puede destruirla.
Discurso del Sr. Castelar.

Quando los jugadores de manos tienen que ejecutar á la vista algun escamoteo que el público puede sorprender, acuden á la orquesta y gritan:

—Música, música.

La revolucion hace lo mismo.

Siempre que quiere consumir alguna grande iniquidad, acude á uno de sus sofistas y le dice:

—Frases, frases.

Confieso que la melópea de Mozart y de Rossini me deleita bastante mas que la del Sr. Castelar; pero si estos dos maestros se hubiesen dedicado esclusivamente á trabajar sobre libretos destinados á llamarme á cada paso estúpido é ignorante, probablemente acabaria por silbarlos.

Las arengas del diputado demócrata suponen siempre un auditorio progresista, sin tener en cuenta que las sesiones son públicas y que si todos tenemos, ó debiéramos tener, iguales derechos, no tenemos iguales orejas.

Una peroracion del Sr. Castelar, no es mas que una série de afirmaciones sin pruebas.

¿Quieren ustedes un ejemplo?

Parabolam hanc.

Es decir: para bola, esta.

Que la revolucion, á falta de otro plato mas succulento, aspira á comerse el presupuesto del clero, ya lo sabia yo y el clero tambien.

Pero es el caso, que por causas ajenas á toda consideracion de justicia, los radicales han estado hasta ahora haciendo melindres y echándose el muerto unos á otros.

Por fin, parece que el Sr. Montero Rios, que

es hombre de agallas, se presta á ser el cachetero.

Pero para facilitar la suerte era preciso un poco de música, y hubo que acudir á la orquesta del Sr. Castelar.

El cual despachó la pieza con una sola estocada.

Héla aquí:

«Una personalidad que el Estado ha creado, el Estado puede destruirla.»

A esta breve melodía puede reducirse toda la sonata del catedrático de historia.

A mí esta melodía me ha sonado á tontería, y eso que no soy propietario, que si lo fuera me sonaria á toque de difuntos.

En primer lugar doy por sentado, y aseguro á ustedes, que necesita un buen sillón de brazos, que el Estado haya sido el creador de lo que el Sr. Castelar llama personalidad del clero.

¿Se deduce de aquí que el Estado sea propietario de la personalidad del clero, y que tenga por ende el derecho de destruirla?

En ese caso el zapatero que le fabrica á usted los zapatos, Sr. Castelar, tiene derecho á dejarle á Vd. descalzo en medio de la calle.

Lo cual tendria para Vd. un doble inconveniente, si los zapatos eran de orejas, pues le privaba de dos oyentes.

Un sentimiento de honestidad me obliga á no seguir el paralelo. No quiero poner á Vd., como Vd. pone á la justicia.

Pero aquí viene al caso una pregunta:

¿Esa personalidad, creada, segun Vd., por el Estado, y que el Estado puede destruir, es la personalidad de la Iglesia, ó la de la propiedad de la Iglesia?

Me es indiferente que sea cualquiera de las dos.

Si la primera, falta Vd., segun costumbre, á la fé y á la historia.

Si la segunda, me inclino á creer que las nociones que Vd. tiene acerca del derecho de pro-

riedad, no se diferencian gran cosa de las que practican los repartidores andaluces.

Prueba al canto.

Sabido es que entre las hazañas de estos últimos, se cuenta la destruccion de las cosechas.

Pues bien; hagamos la suposicion, inverosímil por ahora, de que un propietario reclama ante los tribunales contra los que depredan sus heredades.

Y hagamos la suposicion, harto verosímil, de que estos hayan estudiado lógica en los cursos de Vd.

La contestacion se cae de su peso:

—La personalidad de las cosechas es creacion del brazero, luego el brazero puede destruirlas.

Y aquí tiene Vd., Sr. Castelar, por que creo que, siendo muy buena la música de los discursos de Vd., la letra ha de dar mucho que hacer á los tribunales de justicia.

Obsérvese, sin embargo, que el argumento de los repartidores, siendo, como es horrible, descansa sobre una premisa evidente, mientras que el del Sr. Castelar descansa sobre un despropósito.

Tiene tal horror á la verdad, que en él son siempre falsas las premisas y las consecuencias.

Ya en el año pasado el diputado republicano, dividió la propiedad en buena y en mala.

A lo cual, no llamo yo dividir, sino, partir por el espinazo.

Armados con esta division, los repartidores pueden amplificarla del siguiente modo:

Propiedad buena. Toda aquella de que no podamos apoderarnos.

La otra mitad de la definicion está en presidio.

Pero no, no está en presidio; tranquilícese usted, Sr. Castelar.

Esa atrevida division de la propiedad, habia sido traducida á la práctica mucho antes que la prodigiosa mente de Vd. hubiera podido concebirla.

Hace tiempo que el liberalismo clasificó la propiedad del modo siguiente:

Propiedad buena. La propiedad de los fuertes.

Propiedad mala. La propiedad de los débiles.

Y en virtud de esta operación pasaron á poder del fisco los bienes de los curas, de los frailes, de las monjas, de los huérfanos, de los enfermos y de los pobres.

Quisiera llevarme el pañuelo á los ojos, pero no lo tengo; un ratero acaba de declararlo mala propiedad.

Debo decir, en descargo del Sr. Castelar, que su manera de considerar la propiedad, tiene una escepcion.

Consta que hay una propiedad que él pone sobre las niñas de sus ojos.

Una propiedad, respecto de la cual se muestra, no solo escrupuloso, sino nímio.

Esta propiedad es... la suya, ó la que él cree suya.

Hubo un día en que la personalidad de su cátedra, creada (esta vez con toda verdad) por el Estado, fué destruida por el Estado.

¿Quién no recuerda la indignación olímpica del catedrático cesante?

¿Cómo olvidar el ademán cesariano con que protestó, envolviéndose en su *honrada toga*?

Atemos cabos....

Pero mejor será dejarlo, porque esto no tiene atadero.

Cuando en una inteligencia se apaga la luz de la fé, todas las demás luces se van apagando sucesivamente.

Por lo tanto, buenas noches, Sr. Castelar.

FRESCOS.

—Pínteme Vd. un héroe.

—Allá voy: Aquiles, Alejandro César, Rolando, el Cid...

—No, no, espere Vd. un poco; este héroe no ha realizado ninguna hazaña; sus adversarios no le temen, y sus amigos le desprecian; manda un ejército que le aborrece, en nombre de una popularidad que no tiene, y vive asustado entre la ambición de verse solo y el miedo que le causa la soledad.

—Y entonces, ¿por qué es héroe?

—¡Ah! porque si no fuera héroe, no sería nada. Con que ¿quiere Vd. hacerme el favor de pintar un héroe?

—Allá voy; allá voy... ahí le tiene Vd.

—Gracias; cien cerillas y el retrato de don Juan Prim por dos cuartos, no me parece caro.

—Ahora pínteme Vd. un sábio; pero no vaya Vd. á meterse en honduras, ¿eh? un sábio que no desprecie su hacienda, sino la ajena; un sábio para el que todos los sistemas sean buenos, con tal que le mantengan en la efectividad de su sabiduría.

—¿Ha hecho algun libro?

—¿Que si ha hecho?... Ocho tomos ha aumentado al gran libro de la deuda á mil millones cada tomo.

—Basta; ya sé á quién tiene que parecerse; le pintaré en la tablilla de cualquier bolsa extranjera para que le conozcan sus acreedores.

—Y un hombre de carácter, ¡hombre! si quisiera Vd. pintarme un hombre de carácter.

—¿Que sea capaz de abandonar seis mil duros de sueldo por defender á un amigo político?

—Justo.

—¿Y de volver á tomar los seis mil duros de sueldo cuando el amigo es mas insultado que nunca?

—Perfectamente.

—¿Que haga una revolución para sentar en el trono á un príncipe?

—¡Eso es!

Y que continúe siendo revolucionario de una revolución sin trono, y ministro de un ministerio sin monarca.

—Muy bien, muy bien, un aire así; brusco, á la marinera, la voz algo bronca, el mirar fiero... y va á resultar un gran retrato de hombre de carácter.

—También quisiera que me pintara Vd. un hombre hábil; un tipo de político sublime.

—Eso no es difícil; en dos rasgos... verá Vd.: cobra un millon de sueldo fuera de España.

—¡Acabado, amigo, acabado!

—¿Qué mas quiere Vd.?

—Una gran figura revolucionaria muy acentuada, muy enérgica, el hombre de las grandes resoluciones en cartera y de los grandes planes en proyecto, mucha solapa y una cabeza á prueba de bombas: sobre una alma huera; píntelo usted callado, que es como infundé mas respeto, y de mañana, que es cuando está mas serio.

—Entiendo; lo pintaré á la aguada, para que no se rechupe.

—¿Y concluí mi misión?

—Faltan los grupos. Ha de pintar Vd. uno de tontos recelosos; no se juntan con nadie porque los engañaron una vez; murmuran entre si; se dan unos á otros diez tonterías de ventaja y salen empatados todos los días.

Otro de gente lista, tan sublimemente lista, que no hablan por no parecer vulgares; se rien de todo por no parecer cándidos; todo se lo saben; todo lo prevenen y nada les sorprende; se burlan de los tontos y sufren su dominación sonriendo y... cobrando.

Por fin, me pintará Vd. otro grupo de sábios jóvenes cortados por el modelo del sábio número 1. Ya sabe Vd. el traje. Una capa corta de principios científicos sobre un saco de espíritu práctico; un discurso diario; su nómina todos los meses y derechos individuales á discreción.

—Ya está todo.

—Bueno; pues con esas figuras me arregla Vd. un cuadro.

—¿De qué género?

—Las coloca Vd. todas en primer término confundidas y revueltas; el *sábio hacendista* amenazando al *héroe*; el *hombre de carácter* arrodillado delante del grupo de *tontos recelosos*; los *hombres listos* besando las manos á la *gran figura revolucionaria*; los *sábios jóvenes* puestos en orden de parada para que los salude el héroe, y tiene Vd. un cuadro de historia.

Pues aleja Vd. un poco al *héroe*, junta Vd. al *sábio* y á la *gran figura revolucionaria*, mezcla Vd. artísticamente los tres grupos y le resulta un cuadro de la escuela flamenca.

El *héroe* adorado por el hombre de carácter y por el grupo de *gente lista*: cuadro mitológico.

El *hombre de carácter* y el grupo de *gente lista* adorados por el *héroe*: cuadro al pastel.

El grupo de *gente recelosa* jurando no dejarse engañar por nadie: bodegon.

—No pinte Vd. cielo ninguno en sus cuadros, porque la cosa no lo merece, y verá Vd. qué colección tan magnífica hacemos en un momento.

—Pero siempre será el mismo cuadro.

—Claro está.

—Pero el público se cansará de ver siempre las mismas figuras.

—Las figuras no tienen la culpa.

—Y dirán los aficionados que me copio á mí mismo.

—Amigo, entonces les respondo Vd. que, como ellos no le hagan, no tiene Vd. otro país que pintarles.

ENTRÉS.

Ayer. ¡Qué gran general!

Tiene instrucción y denuedo,
es honrado, es liberal
y sabe mamarse el dedo.

El combate por la gloria,
él conspira por agrado,
él nunca ha vivido en Coria,
él es un hombre de Estado.

Hoy. El general valiente

ha llegado á ser Regente,
pero
ya le ha calado la gente...
¡y está huero!

Ayer. ¡Qué bravo soldado!

¡Qué liberal tan rumboso!
¡Qué conspirador de grado!
¡Qué noble tan ambicioso!

Es en todas ocasiones
devoto de su persona,
y le achacan intenciones
de guardarse la corona.

Hoy. Es Prim el presidente
del gobierno del Regente,
pero

ya le ha calado la gente...
¡y está huero!

Ayer. ¡Espíritu puro!

¡Génio revolucionario!
¡Un hombre para un apuro!
¡Un alma con gran armario!
¡El asombro embaucador

de las futuras edades!
¡El feliz encauzador
de todas las libertades!

Hoy. Rivero es asistente
del ministro del Regente,

pero
ya le ha calado la gente...
¡y está huero!

Ayer. Tres libertadores,

tres políticos profundos,
tres héroes, tres salvadores
que van á arreglar los mundos.

Hoy. Tres hombres sin empachos,
tres sacos llenos de paja,
tres insignes mamarrachos,
tres figuras de baraja.

Probadó está, es evidente:
Rivero, Prim y el Regente

son tres céros,
les ha calado la gente...
¡y están hueros!

UN REY CUALQUIERA.

Figurémonos una cabeza humana con la melena de Madoz, el color amarillo agraciado de Figuerola, las orejas de Ruiz Zorrilla, la barba de Prim, la boca de Robert, la nariz diplomática de Montemar, y los ojos traviesos de Topete. Imaginémonos esta cabeza sobre el cuello de Rivero y por debajo las espaldas de Echegaray, las manos de Becerra y el abdomen de Coronel y Ortiz, descansando en las piernecitas de Cantero.

Vístase la figura con un traje de caza de Milans del Bosch, la camisa que suele llevar los sábados el constituyente Fernando Garrido, una de las corbatas de Moret, el sombrero de Mantilla, la espada de Montpensier, y unas castañuelas.

Infúndase á este fenómeno la sobriedad de Rivero, la dulzura de Rios Rosas, la inteligencia de Roque Bárcia, el acento de Montero Rios y la consecuencia de Serrano, y tendremos la situación en carne y hueso.

El pan cotidiano se ha sustituido con el sainete de cada día. Pero á veces, para dar amenidad al espectáculo, el sainete se convierte en comedia de magia ó en un escamoteo de personas.

Hoy se trata de la desaparición del rey cualquiera. Este personaje cómico-fantástico, se ha extraviado desde el salón de conferencias á la reunión secreta de los unionistas, y de allí á la presidencia del Consejo.

Si ha sido un juego de prestidigitación, es preciso elogiar la habilidad de Ruiz Zorrilla, ante el cual, la majestuosa y oronda personalidad del Sr. Ulloa, ha hecho el papel de un doctriño.

El asturiano, exento de malicia, que con la escalera al hombro recorre las calles en la víspera de los Reyes, no sufre tan cruel desengaño como el ex-ministro de Marina, al arrojar al suelo sin esperanza y corrido, la escalera que puso en sus hombros Ruiz Zorrilla.

El hecho es el siguiente:

Ulloa, que comprende los peligros de la interinidad, necesita un rey cualquiera que utilice para bien de la patria sus especiales conocimientos en Marina, ó su aptitud y superioridad diplomática: con este fin interpela al presidente de la cámara y al ministro de la Guerra en el salón de conferencias.

Ruiz Zorrilla, que para espantar moscas tiene dotes admirables, anuncia á Ulloa, en presencia del general Prim, que el gobierno ha encontrado un rey católico, de buena raza y sin tutores, y promete retirar los proyectos sobre el matrimonio civil y el clero si los unionistas aceptan el candidato.

Ulloa se presenta como una bomba en la reunión que celebraban sus amigos, y estalla.

(Si ustedes quieren, diremos que Ulloa se presentó como un bombo.)

Pondera la solución del gobierno y escita á la unión liberal á que deponga sus enojos y se acerque al ministerio, porque el rey cualquiera puede ser un gran rey, acaso un gran marino.

Los unionistas se conmueven: Montpensier va á ser sacrificado, y nombran una comisión que se entienda con el gobierno.

D. Juan Prim declara á los comisionados que todo fué una broma de Zorrilla.

Desde entonces el Sr. Ulloa se registra día y

noche los bolsillos, y no comprendiendo cómo pudo desaparecer el candidato, sospecha de Alvareda, que le acompañaba.

Pero defendamos al consecuente legislador de tan injusto cargo. Alvareda solo lleva consigo un termómetro para saber cuándo se pueden correr patines en su estanque.

Alvareda, en esta cuestión, es tan inocente como Ulloa.

No desesperemos de encontrar en *La Correspondencia* el anuncio siguiente:

«Pérdida. Se ha extraviado un rey, mayor de edad y que responde al nombre de cualquiera. Al que le entregue en el salón de conferencias se le darán las señas que se hacen Montero Rios y Castelar y un hallazgo importante: el tacto político de Ulloa y Alvareda.»

Resumiendo:

Un monarca duende, digno de Hoffman: un presidente de la Cámara que da bromas á la unión: un honrado padre de familias, presidente del Consejo, que juega con los unionistas: dos políticos de campanillas, que suenan á chinoscos: una parte de la mayoría sublevada contra la otra y aplacándose con una broma de Zorrilla: la situación es pura broma.

No nos sorprendería por lo tanto, que un día se presentase D. Juan Prim de gran uniforme en el Congreso, y subiendo á la tribuna, propusiese á los diputados bailar una gabota.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—Pero la indignación majestuosa en su esencia, la moralidad en su punto, la política en su coma (y calle), las virtudes caseras en persona, la caballerosidad en carne y hueso, la dote de la condesa de Reus en especie, y la elocuencia parlamentaria en cuerpo y alma, exigen que no pase inadvertido el discurso pronunciado por el general Prim en la sesión de la noche del 4.

Oígame Europa, y asómbrese de España:

«Encuentra el marqués de Santa Marta, que el ministro de la Guerra no gusta á las gentes porque es muy gastador y despilfarrador... ¿Qué quiere decir esto? ¿Se refiere á los gastos del presupuesto, ó á los que hace como particular que gasta lo suyo segun bien le parece? ¿Es que sabe S. S. que el conde de Reus, que Juan Prim haya gastado el dinero de nadie?»

«Hé ahí un período que no tiene réplica.

Hé ahí una fluidez que por sí sola fluye.

«Hé ahí unos conceptos que por sí solos paren.

Hé ahí un hombre de Estado que por sí solo revela el estado del hombre.

Y en prueba de que el marqués de Santa Marta no tiene razón, y de que el ministro de la Guerra gusta á las gentes, allá va otro párrafo:

«El señor marqués de Santa Marta se ha hecho eco de las hablillas de café; precisamente eso es lo que los moderados han dicho del conde de Reus, porque no podían decir otra cosa. Que el conde de Reus gastaba mucho, que era ambicioso y libertino; que daba mal trato á su familia.»

«¡Por vida del chapiro!... Los moderados, mi general, no podían decir ni aun eso, porque eso no sería ciertamente un grano de anís. Es menester que tenga Vd. mucho cuidado en que no

se le vaya la lengua, si no ha de conocerse que suele írsele la burra.

Pero el general no puede sugetar ni la una ni la otra, y prosigue diciendo:

«Yo soy verdaderamente un padre de familia, y lo digo aquí para que circule y llegue hasta dónde ha llegado la maledicencia. Y en cuanto á mi fortuna, ¿no es sabido igualmente que yo tuve la dicha de casarme con una señora que me trajo un inmenso caudal? (Muchos señores diputados: Bien, basta, basta.) Si yo gasto, por consiguiente, es por que puedo gastar, y lo gasto como cumple á un caballero, á un hombre benéfico y honrado.»

Basta efectivamente.

La cuenta de la dote de su mujer, dada por el general Prim á España y Europa, no se la tomarán ni Europa ni España por sus muchas ocupaciones.

La cuenta que no ha dado de los gastos hechos en el edificio de la Presidencia, afirma el mismo Prim que no afecta al presupuesto; y como no se trata de misas, naturalmente no puede preguntar la Asamblea de dónde salen esas misas.

—La cuenta de su discurso, bien examinada, arroja el resultado siguiente:

«¡Eso es en España presidente del Consejo de ministros!».....

Descartados de este punto de la sesión del 4, hallamos en nuestra cartera estos otros apuntes que corresponden á la sesión del 5.

—Diaz Quintero á Montero de los Rios: «¿Está dispuesto el gobierno á defender la libertad de los prelados españoles, si alguno de ellos fuese encerrado en el castillo de Sant-Angelo por no estar conforme con la infalibilidad del Papa?»

Para concebir tal pregunta en un ateo, es preciso figurarse que nada hay tan inocente como la habilidad republicana, y convenir despues en que solo en esta Asamblea constituyente se pronuncian palabras tan ociosas.

Pero Diaz Quintero tiene dos caras; una de ateo, que sonroja á los cristianos, y otra de creyente en la inmoralidad, que no sonroja á los judíos.

—Diaz Quintero á Figuerola: «Sabe S. S. que en la Bolsa hay quien descuenta á un 2 por 100 cupones, cuyo pago está señalado para Junio, y que sin embargo se cobran al día siguiente?»

—Figuerola á Diaz Quintero: «Eso de las carpetas es un asunto particular de los que se ven en la precisión de descontarlas, ó no tienen paciencia para aguardar á cobrarlas en el día designado.»

—Diaz Quintero á Figuerola: «Ya estoy; pero si se han pagado al día siguiente carpetas cuyo señalamiento era para Abril, y que el día antes habian sido descontadas al 2 por 100».....

—Figuerola á Diaz Quintero: «Si ese abuso existe, le pondré correctivo; pero S. S. sabe que en la Bolsa se inventa una mentira, si no son dos cada día.»

—*La Correspondencia* del martes: «Con motivo de la interpelación del sábado, se han dado severas órdenes á las dependencias del Tesoro y de la Deuda, para que no puedan hacerse cargos sobre preferencias en los señalamientos del pago de intereses.»

—La opinión pública: «¿Esto es revolución de blancos, ó merienda de negros?»

En la sesion de la noche fueron aprobados tranquilamente los diez artículos del capítulo primero del presupuesto de la Guerra.

SESION DEL DIA 7.—Abrióse bajo la presidencia, decimos mal, sobre la presidencia de Ruiz Zorrilla, y dijo el Sr. Tutau:

—No puedo menos de quejarme de la precipitacion con que se quiere que discutamos el proyecto de arbitrios provinciales y municipales.

—Pues pare Vd. de hablar, contestó Rivero, y que se aplase el debate un par de sesiones.

—Acepto con gusto, y muchas gracias.

—No es culpa mia, espuso Ruiz Zorrilla, si no han recibido antes ese proyecto impreso los señores diputados; sabido es que á mí me gusta ir á escape. Pero una vez que Vds. lo quieren, se suspende esta discusion.

—Es que yo reclamo en nombre del gobierno, dijo Rivero, que la suspension no sea mas que hasta mañana.

—Veremos, replicó Ruiz Zorrilla; es decir, nos pondremos de acuerdo para señalar la órden del dia, añadió no queriendo parecer cargado.

De la exactitud esencial de esta fisonomía, responde el *Diario de las Sesiones*. Si la echamos con esa cara á paseo, es porque no tiene otra.

Las economías están en desgracia por la noche, y de dia tambien. No siendo, pues, ni de noche ni de dia, la revolucion se propone hacerlas á cualquier hora.

Pero el ministro de la Guerra dijo hallarse dispuesto á civilizar la situacion, y buena falta le hace.

Dijo además, comparándose con Narvaez y O'Donnell, que él representa al partido progresista, y ya se le conoce.

Dijo por último, que él era quizás el mas civil que había ocupado aquel puesto, y se rió, como era natural, la Asamblea constituyente.

Civilizacion; no te digo mas, sino que estás fresca.

SESION DEL DIA 8.—Aprobado en la sesion anterior el presupuesto de Guerra, se desechó en la presente el voto particular del general Quesada sobre el presupuesto de Marina.

El general Quesada proponia economías. Pero el almirante Topete, por no economizar, aseguró que, si bien tenia un candidato en su conciencia, no intentaria que triunfase por la fuerza de las armas.

Hé ahí una declaracion cuya verdadera importancia no se puede conocer, sino poniendo un espejo delante de Topete.

¡Aaa... a... ah!...

He querido escribir un bostezo; pero mejor será cerrar la boca. Ninguna sesion merece tanto como la presente el nombre de nocturna.

SESION DEL DIA 9.—Dictámen sobre arbitrios municipales.

Que Prim todo lo sacrifica á ser ministro, que Figuerola olvida en el poder lo que explicaba en la cátedra, que la nueva ley es mala, que la política del ministerio es contradictoria y absurda, todos los sabemos, y además los republicanos Chao, Tutau y Pi Margall nos lo aseguran.

Rivero calla, y preparándose á digerir el almuerzo, dirige á Ruiz Zorrilla sus miradas, como si el presidente de la Cámara fuese digestivo.

FLAQUEZAS.

Si el motin de Setiembre me permitiera creer en la divina Providencia me atreveria á asegurar que ha consentido el triunfo de la revolucion para burlarse de los revolucionarios.

Les permitió lo que parecia mas difícil, destronar un rey, y les ha prohibido terminantemente lo que creian mas fácil, encontrar otro rey.

Para que la burla sea mas sangrienta, les ha convertido el triunfo en derrota, la gloria en vergüenza.

Les ha puesto una corona en las manos, y no encuentran una cabeza que quiera alquilarse para llevarla.

Una campanilla.—Dilin, dilin.

Una voz europea.—¿Quién?

La revolucion de Setiembre.—La Corona de España.

La misma voz.—No hay nadie en casa.

Hasta la naturaleza conspira contra la revolucion de Setiembre.

El duque de Génova no cuaja porque tiene madre.

Jorge de Sajonia no cuaja porque tiene padre.

Sin embargo, todavía le quedan á Prim dos grandes recursos.

Primero. Una órden reservada mandando fusilar á la naturaleza.

Segundo. Buscar un rey en una inclusa.

Considerada la revolucion de Setiembre desde el punto de vista monárquico, ofrece dos aspectos enteramente contrarios.

Uno: turba de soberanos que buscan un rey.

Otro rebaño de súbditos que no lo encuentran.

¿A estas fechas qué es el trono de España?

Una trampa en la cual ha caído el rey turba.

El único que quiere la corona de la revolucion es Montpensier, y la revolucion es el suplicio de Montpensier.

Véase cómo.

El sufragio universal lo derrota.

Los radicales lo destrozan.

La union liberal lo hace cuartos.

Un rey verdaderamente democrático debe ser un descamisado, y Montpensier tiene todavía buena ropa.

Para vencer las dificultades que se oponen á su elevacion al trono, les queda á sus partidarios un recurso que no desperdiciarán:

Dejarlo sin camisa.

La memoria tiene caprichos inesplicables.

Siempre que me acuerdo de Rivero, me acuerdo de Diógenes.

Siempre que me acuerdo de Diógenes, me acuerdo del tonel.

Y lo mas raro del caso, es que me he acordado de Rivero, de Diógenes y del tonel, pensando que el ministro de la Gobernacion ha caído en un pozo.

Desde que ví á Rivero caer de la presidencia de la Asamblea al ministerio de la Gobernacion, concebí esta idea absurda:

Rivero es hombre al agua.

Reconocemos en Montero un título incuestionable para ser ministro de Gracia y Justicia.

Siguiendo el órden de la reata progresista, se ve que Montero Rios va detrás de Ruiz Zorrilla.

Este órden es tan riguroso, que no habiendo quien vaya detrás de Figuerola, él va detrás de sí mismo.

Detrás de Ruiz Zorrilla, Montero Rios; detrás de Figuerola, Figuerola.

La conciliacion de los partidos es irrealizable y es indestructible.

Es irrealizable porque cada uno quiere un rey.

Es indestructible porque es puramente nominal.

Así es que entran separados en todo, y unidos en la nómina.

Los reyes los separan, y los reales los unen.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO.

TRATADO DE LOS INFINITESIMALES

ó

HISTORIA DE LAS FRACCIONES

DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE,

obra escrita

por una academia de poliglotones

DE TORENO Á RUIZ ZORRILLA.

Viaje cuesta abajo,

sumamente instructivo para medir los progresos de la ciencia política en España.

Algunos confunden este viaje con el del *Mont Greant al Simplon*; pero es el mismo.

Se recomienda durante su lectura la plancha y el torno.

EMPRESAS POLITICAS

DEL

Excmo. Sr. D. Juan Prim y Prats, conde de Reus, marqués de los Castillejos, capitán general, grande de España, gran cruz, gran ministro, señor por derecho propio de la mitad de la *Guía de Forasteros*, donde mas largamente se contienen todos sus etc., etc., etc. Esta obra, que ha costado mucho dinero y no poca sangre, se recomienda con especialidad á los bajos de color.

Consta de un tomo en pergamino con riquísimas láminas grabadas sobre el presupuesto.

Para evitar falsificaciones, todos los ejemplares llevarán el siguiente lema:

¿Dijolo Juan? Punto menos que imposible.

LA BONIFICACION DE LAS HECES

ó

ARTE DE QUILIFICAR LA BLASFEMIA

extrayendo de ella plenipotencias, direcciones, gobiernos de provincia y otros artefactos de mas ó menos sueldo.

En las redacciones de varios periódicos liberales, donde se despacha este industrioso libro, se encuentra tambien de venta el titulado

ARTS VIVENDI

ó

EL IMPÍO EN LA OBRA PÍA

SOLILOQUIO AMOROSO

dividido en doce mensualidades de á dos á tres mil reales.

El ingenioso continuador de Ovidio, autor de este libreo, se propone demostrar en él la utilidad de la siguiente divisa, que es la suya:

Vivo de lo que muerdo.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA,
Bordadores, 7.